

MEDIO PLANETA

**LA LUCHA POR LAS TIERRAS SALVAJES
EN LA ERA DE LA SEXTA EXTINCIÓN**

EDWARD O. WILSON

TRADUCCIÓN DE TERESA LANERO LADRÓN DE GUEVARA



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2017

TÍTULO ORIGINAL: *Half Earth*.

Our Planet's Fight for Life

© Edward O. Wilson, 2016

© de la traducción, Teresa Lanero Ladrón de Guevara, 2017

© Errata naturae editores, 2017

C/ Doctor Fourquet 11

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-47-9

DEPÓSITO LEGAL: M-18780-2017

CÓDIGO BIC: RN

IMAGEN DE PORTADA: Teradat Santivivut / Getty Images

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN



Abejas, moscas y flores. Alfred Edmund Brehm, 1883-1884.

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial, siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

Pero ya he recorrido harto espacio,
y es tiempo de desatar los humeantes cuellos de mis caballos.

Virgilio, *Geórgicas*, libro II*

*Traducción de Eugenio de Ochoa.

Índice

Prólogo	11
---------	----

PARTE I: El problema

1. El mundo se acaba (por segunda vez)	19
2. La humanidad necesita una biosfera	25
3. ¿Cuánta biodiversidad queda?	35
4. Una elegía por los rinocerontes	49
5. <i>Apocalipsis Now</i>	57
6. ¿Somos como dioses?	71
7. Por qué se está acelerando la extinción	79
8. La repercusión del cambio climático: tierra, mar y aire	95
9. La visión más peligrosa del mundo	103

PARTE II: El verdadero mundo vivo

1. La ciencia de la conservación	117
2. Las especies «Dios santo»	133
3. Las redes desconocidas de la vida	141
4. El inigualable mundo acuático	157

5. El imperio invisible	167
6. Los mejores lugares de la biosfera	181
7. Redefinir la historia	211

PRÓLOGO

PARTE III: La solución

1. El despertar	229
2. Restauración	237
3. Medio Planeta: cómo salvar la biosfera	249
4. Salir del atolladero	255
5. Qué debemos hacer	281
Apéndice	287
Glosario	291
Agradecimientos	293
Fuentes bibliográficas y lecturas recomendadas	295

Un narrador, un creador de mitos y un destructor del mundo vivo. Un pensamiento mezcla de razón, emoción y religión. Un accidente venturoso de la evolución de los primates durante el Pleistoceno tardío. La mente de la biosfera. Magnífico por su poder imaginativo y su instinto exploratorio, aunque también ansioso por ser más señor que sirviente de un planeta en decadencia. Dotado desde su nacimiento de la capacidad para sobrevivir y evolucionar de forma continua, capaz de hacer que la biosfera también sea eterna. Y sin embargo arrogante, insensato, predispuesto letalmente para favorecerse a sí mismo y a su tribu en situaciones a corto plazo. Servil ante seres superiores imaginarios, desdeñoso con otras formas de vida inferiores.

Por primera vez en la historia se ha propagado la creencia, entre quienes piensan en el futuro a más de una década de distancia, de que estamos jugando el final de

una partida global. El control de la humanidad sobre el planeta carece de fuerza, es cada vez más débil. La población es demasiado numerosa para gozar de seguridad y comodidad. El agua dulce escasea, la atmósfera y los mares están cada vez más contaminados como consecuencia de lo sucedido en tierra firme. El clima está cambiando de un modo adverso para la vida, excepto para los microbios, las medusas y los hongos. Para muchas especies la situación ya es fatal.

Dado que los problemas causados por la humanidad son globales y progresivos, y que la posibilidad de un punto de no retorno está cada vez más cerca, la situación no puede resolverse por partes. Aún queda mucha agua para la fracturación hidráulica, mucha superficie de bosque tropical para producir soja y aceite de palma, mucho espacio en la atmósfera para acumular el exceso de carbono.

Mientras tanto, damos palos de ciego, mal dirigidos, sin más objetivos que el crecimiento económico, el consumo sin límites y la salud y la felicidad personales. El efecto en el resto de la biosfera es negativo en todos los sentidos, el medioambiente se vuelve inestable y menos agradable, y nuestro futuro a largo plazo, más incierto.

He escrito *Medio Planeta* como la última parte de una trilogía que describe cómo los miembros de nuestra especie se han convertido en los arquitectos y gobernantes de la era del Antropoceno y han provocado una serie de efectos a largo plazo que repercutirá en todos los aspectos de nuestra vida y de la vida del mundo natural. En *La conquista social de la tierra*, expliqué por qué ha costado tanto

lograr una organización social avanzada en el reino animal que sólo ha sido posible después de 3.800 millones de años de vida en la Tierra, y analicé las pruebas de lo que sucedió cuando este fenómeno apareció en una especie de grandes primates africanos.

En *El sentido de la existencia humana*, repasé lo que dice la ciencia sobre nuestro sistema sensorial (sorprendentemente débil) y nuestro razonamiento moral (contradictorio e inestable), y por qué ambos son deficientes para los objetivos de la humanidad moderna. Nos guste o no, seguimos siendo una especie biológica en un mundo biológico, una especie extraordinariamente bien adaptada a las condiciones particulares del entorno de vida originario, aunque por desgracia ese entorno no es el actual ni el que estamos creando. En cuerpo y alma somos hijos del Holoceno, la época que nos creó, y estamos lejos de adaptarnos a la época siguiente, el Antropoceno.

En *Medio Planeta*, planteo que destinando a la naturaleza sólo la mitad de la superficie del planeta podríamos mantener la esperanza de salvar la inmensidad de formas de vida que la componen. Describiré la combinación única de instinto animal y habilidad social y cultural que nos ha lanzado, a nuestra especie y al resto de los seres vivos, a una trayectoria potencialmente desastrosa. Necesitamos una comprensión de nosotros mismos y del resto de la vida mucho más profunda de la que hasta ahora nos han ofrecido las humanidades y la ciencia. Haríamos bien en encontrar cuanto antes el modo de salir de la ciénaga del dogmatismo religioso y del pensamiento filosófico inepto

en la que aún estamos inmersos. A menos que la humanidad aprenda mucho más acerca de la biodiversidad y actúe con rapidez para protegerla, en poco tiempo perderemos la mayoría de las especies que conforman la vida en la Tierra. La propuesta de Medio Planeta ofrece una solución inicial de emergencia proporcional a la magnitud del problema: estoy convencido de que sólo mediante esta reserva de la mitad de la Tierra, como mínimo, podremos salvar la biodiversidad de la vida y conseguir la estabilización necesaria para nuestra propia supervivencia¹.

¿Por qué la mitad? ¿Por qué no un cuarto o un tercio? Porque los grandes territorios, tanto los ya existentes como los que se pueden crear uniendo territorios más pequeños mediante pasillos, albergan una cantidad mayor de ecosistemas y, por tanto, de especies. Cuanto mayor es la reserva, mayor es la diversidad de la vida que sobrevive en su interior. Si las áreas de las reservas son reducidas, la diversidad que hay en ellas disminuye con rapidez hasta un grado que se puede predecir de forma matemática; a veces esta disminución es inmediata y, en gran medida, irreversible. Una exploración biogeográfica de los hábitats principales de la Tierra muestra que una representación total de sus ecosistemas y la gran mayoría de sus especies pueden salvarse dentro de la mitad de la superficie

¹ En un primer momento, presenté el argumento básico de esta extensa reserva global en *El futuro de la vida* (2002) y lo desarrollé en *A Window on Eternity: A Biologist's Walk Through Gorongosa National Park* (2014). El término «Medio Planeta», aplicado a ese concepto, fue una sugerencia de Tony Hiss en su artículo publicado en *Smithsonian*, «Can the World Really Set Aside Half the Planet for Wildlife?» (2014).

del planeta. Con un mínimo de una mitad, la vida en la Tierra se pone a salvo. Hay cálculos sobre los ecosistemas existentes que indican que, dentro de esa mitad de la Tierra, más del 80% de las especies se estabilizaría.

Hay un segundo argumento, en este caso psicológico, para proteger la mitad de la Tierra. El movimiento de conservación actual no ha sido capaz de llegar hasta el final porque es un proceso, y pone el punto de mira en los hábitats y especies más amenazados para trabajar a partir de ellos. Al saber que la ventana de la conservación se está cerrando con rapidez, los movimientos conservacionistas se esfuerzan por añadir más espacio protegido, cada vez más rápido, y salvar así sólo lo que el tiempo y la oportunidad permiten.

El concepto de Medio Planeta es diferente. Es una meta. La gente entiende y prefiere las metas concretas. Necesitamos una victoria, no sólo noticias que afirmen que se está progresando. En la naturaleza humana reside la búsqueda de lo definitivo, de algo alcanzable que acabe con nuestras ansiedades y miedos. Pero el miedo continúa si el enemigo sigue en la puerta, si la quiebra sigue siendo posible, si hay más pruebas de cáncer que puedan dar positivo. Resulta más propio del ser humano elegir grandes metas que, aunque difíciles, cambian las reglas del juego y conllevan un beneficio universal. Luchar contra las dificultades en nombre de la vida representa el aspecto más noble de la humanidad.